

N. 41. y 42. Afirma Celso, que nuestro diluvio es una copia alterada de el de Deucalió; y llama ridícula esta historia, y en particular el Arca, pero sin alegar prueba alguna para ello. Unicamente demuestra un ciego aborrecimiento, indigno de un Filósofo, contra el libro mas antiguo de todos. Mas le valia admirar la Providencia, que libertó en el Arca, así á los animales destinados á volver á poblar la tierra, como al hombre justo que debía ser padre de todos los que habian de nacer despues del diluvio.

N. 43. Con la misma ligereza se burla tambien de otras muchas historias del Génesis. Pero ¿qué tiene de absurdo, que Dios presidiese á estos

cia, que no se pueden poner en duda los hechos que se refieren en ellos; y que las graciosidades y frias bufonadas no son del caso, para destruir la certidumbre de los monumentos históricos mas respetables, no solamente para todos los fieles, sino tambien para qualquiera crítico ilustrado é imparcial.

Por lo demás, aunque Orígenes es digno de reprehension, porque se dexa llevar de su inclinacion y fa-

cilidad para convertir en alegoría el sentido literal de la Escritura, no por eso niega los hechos de que se trata. En esta misma obra, y todavía con mas claridad en otras, reconoce expresamente el pecado de Adán, que ha pasado á todos sus descendientes, los cuales murieron en Adán, y nacen en el pecado, porque Adán les comunicó el borrón de la injusticia y del pecado. *Vease lib. 7. n. 28. 29. y 50. hom. 14. in Luc. hom. 8. in Levit. et alibi.*

acontecimientos, y cuidase particularmente de sus amigos y de los justos? Réputa tambien por digno de censura el hecho de haber dado Dios asnos, ovejas y camellos á sus siervos. Luego ignora que *todo esto sucedia en figura á los Israëlitas, para instruccion de los Christianos que debian venir en lo sucesivo (I. Cor. 10.)*; que las ovejas de diversos colores que cupieron á Jacób en patrimonio, representaban á todos aquellos pueblos diversos que habian de someterse al que Jacób representaba, esto es, los Gentiles que abrazarian la fe de Jesu-Christo.

N. 44. *Dios da tambien pozos á los justos*, dice Celso. Todavía se manifiestan en Ascalón aquellos pozos que los Patriarcas abrieron, y que son muy diferentes de los demás. Nuestras Escrituras refieren muy de ordinario historias verdaderas, con el fin de elevar nuestro espíritu á objetos mas importantes y sublimes (a). Por tanto, esos pozos y los matrimonios de los Patriarcas se han de tomar en un sentido espiritual; y porque no se crea que esta respuesta es de invencion mia, oigamos á uno de nuestros Sábios.

«Decidme, vosotros que leéis la ley; ¿la habéis entendido? Porque en ella está escrito, que

(a) Este principio que es conviene á saber, que no incontestable, puesto que es porque Orígenes busque en tá fundado en la autoridad de la Escritura sentidos alegóricos, excluye la verdad del firma lo que hemos dicho, sentido literal é histórico.

»Abrahám tuvo dos hijos, uno de la esclava,  
 »y otro de la muger libre. El hijo de la esclava nació según la carne, el hijo de la muger libre nació según la promesa; pero todo esto es una alegoría, que representa los dos Testamentos. El uno, que fue dado sobre el monte Sínai, engendra para la servidumbre, que es Agar... Pero la Jerusalén de arriba es libre, y es nuestra madre.“ (*Galat. 4.*)

Qualquiera que se tome el trabajo de poner los ojos en la epístola á los Gálatas, verá cómo se ha de entender lo que nos dice la Escritura acerca de las mugeres libres y esclavas; y que para penetrar su espíritu, debemos atender en las acciones de los Patriarcas, no á lo que es carnal, sino únicamente á lo que es espiritual.

N. 45. 46. y 47. Celso censura varios lugares del Génesis acerca de los Patriarcas, pero no especifica lo que halla digno de ser censurado. Como quiera que sea, todos esos pasages, aunque se tomen en el sentido literal, no merecen crítica; quanto mas que son susceptibles de una explicacion alegórica.

El incesto de las hijas de Lót tiene excusa, según los principios de los Filósofos; porque ellas creyeron que eran las únicas que con su padre se habian libertado del incendio universal: pero la Escritura no lo aprueba.

Celso, que todo lo quiere censurar, no camina con buena fe, puesto que no alaba lo que

es digno de alabanza. En su crítica de la historia de Joséph, no pára la consideracion en la castidad del mismo Joséph, y en la paciencia con que sufrió el mas injusto castigo sin quejarse, poniendo en manos de Dios el cuidado de sus intereses y de su reputacion.

Dice Celso, que para que los Judíos se establecieran en Egipto, se les señaló la parte mas despreciable, como si la tierra de Gessén fuera un país digno de desprecio. Habla tambien de la salida de Egipto como de una huida, sin hacer mencion de los prodigios, que entonces obró el cielo.

N. 48. *Los mas juiciosos entre los Judíos y Christianos, dice Celso, se ven precisados á recurrir á la alegoría, para ocultar la indecencia y absurdo de unas ficciones, de que ellos mismos se avergüenzan.* Nosotros, sí, que podiamos aplicar á los Griegos lo que Celso dice sin fundamento de los Judíos y Christianos. Porque, pregunto; ¿hay cosa mas absurda, mas licenciosa ni mas escandalosa, que las aventuras de los Dioses y Diosas de los Griegos? Por eso nosotros no les daremos dar el nombre de Divinidades. El respeto con que miramos el nombre de Dios, no nos permite cosa alguna que pueda ofenderle: y así no referimos fábulas, aun alegóricas, que sean capaces de corromper á la juventud.

N. 49. Si Celso hubiera leído nuestras Escrituras con imparcialidad, no diria que no encierran

alegorías: porque hay muchas historias, que manifestamente incluyen un segundo sentido mucho mas sublime para los que son capaces de comprenderlo, al paso que los simples se detienen en el sentido literal. Si este fuera un sistema de los Judíos y Christianos de nuestros días, podria Celso impugnarlo con ventaja; pero es la doctrina de los mismos Autores de nuestros Libros Sagrados; y es preciso convenir que el sentido alegórico es el sentido principal en que han parado la consideracion.

Oigamos, por exemplo, lo que dice Pablo, Apóstol de Jesus. «La Ley dice: no atarás la boca al buey que trilla en la era. Pues qué? Dios cuida de los bueyes? ;O es que lo dice con referencia á nosotros? Porque para nosotros está escrito. El que ara y el que trilla, ara y trilla con la esperanza de percibir el fruto.» (I. Cor. 9.)

En otra parte dice: «El hombre abandonará á su padre y á su madre y se unirá á su muger, y serán dos en una carne. Este misterio es grande con referencia á Christo y á la Iglesia.» (Ephes. 5.)

«No quiero que ignoreis, hermanos, dice tambien, que todos nuestros padres estuvieron baxo la nube, y pasaron el mar; y todos fueron bautizados baxo el ministerio de Moysés, en la nube y en el mar» (I. Cor. 10.) Así interpreta Pablo alegóricamente la historia del maná y del agua que brotó de la roca.

Asáf, en los Salmos, dispuesto á referir los acontecimientos consignados en los libros del Exôdo y de los Números, comienza de esta manera: «Pueblo mio, escucha mi ley, presta oídos á mis palabras; yo abriré mi boca para referir parábolas.» (Sal. 77.)

N. 50. Si la Ley de Moysés no tuviera sentidos ocultos y profundos, no diria tampoco el Profeta: «Abrid, Señor, mis ojos, y contemplaré las maravillas de vuestra ley.» (Sal. 118.) Él sabia que el velo de la ignorancia, impide á los corazones que descubran los misterios: por eso le suplica á Dios que lo corra: *Abrid, Señor, mis ojos.*

Infinitos lugares hay en la Escritura, que manifestamente son alegóricos; por exemplo, lo que Ezequiél dice del dragón del rio y de Faraón. Por lo demás, nuestras alegorías, además de no ser impías ó extravagantes, como las de los Griegos, son mucho mas acomodadas á la capacidad del pueblo.

N. 51. Muchos Escritores célebres han dado muestras de la estimacion que hacian de nuestras Escrituras, comentandolas, y dedicandose á desentrañar el sentido figurado, oculto baxo la letra. De este número son Filón, los Filósofos Aristóbulo y Numenio....

N. 52. y 53. Celso critica amargamente una obra, en que un Judío disputa con un Christiano acerca del Mesías. *A un mismo tiempo, dice*

de ella, *mueve á indignacion y á compasion*: lo que no se concilia facilmente.

Yo suplico á mis lectores, que sin detenerse en las acusaciones de Celso, siempre desnudas de pruebas, se tomen el trabajo de estudiar nuestras Escrituras, y procuren averiguar, cuáles han sido el objeto, el espíritu y los sentimientos de sus Autores. Allí verán, que estos Escritores sostienen con la mayor firmeza cosas de que están íntimamente persuadidos; y que algunos de ellos no afirman sino unos hechos de que han sido testigos, y que son en extremo interesantes al linage humano. En efecto, nadie puede negar, que el punto capital para todos es la creencia en el Dios supremo, y el propósito de agradar, ya en las acciones, ya en los pensamientos, al que ha de juzgar, no solo nuestros discursos y acciones, sino tambien nuestros pensamientos.

¿Puede haber una doctrina mas capaz de inclinar á los hombres al bien vivir, que la que les enseña, que Dios conoce todas nuestras acciones, todas nuestras palabras y todos nuestros pensamientos? Que nombren una sola nuestros Contrarios.

N. 54. Celso nos asegura, con el Timéo de Platón, que «Dios no ha hecho cosa alguna mortal; que todas sus obras son inmortales, y que estas han producido á las otras; que Dios es autor del alma; mas el cuerpo, que es de otra

naturaleza, no se diferencia del de los murciélagos, gusanos y ranas.»

Mas ¿por qué no lo prueba? ¿No ve que lo que afirma es contrario, no solamente á nuestra doctrina, sino tambien á la de muchos Filósofos, como por exemplo, los Estóycos? ¿Por qué no prueba, como correspondia que lo hiciese, que los cuerpos de los animales no son obra de Dios; que el arte admirable con que están formados, no es privativo de una inteligencia suprema; y que esta no ha multiplicado y diversificado infinitamente las especies de plantas y animales, de donde saca el hombre tantas ventajas y servicios?

Habiendo únicamente atribuido á Dios la produccion del alma, estaba obligado á dar razon del repartimiento que hacía de los cuerpos entre los Dioses inferiores; porque entre estos Dioses, unos, era regular, que tuviesen á su cargo los cuerpos humanos; otros, los de los animales domésticos ó bestias feroces; estos, los dragones y las serpientes; aquellos finalmente las plantas. Pero si Celso hubiera profundizado esta cuestión, una de dos, ó bien se hubiese convencido de la unidad del primer principio que todo lo ha criado para el fin que se propuso; ó por lo menos hubiera respondido á los que sostienen, que todas las partes de este universo, tan inmenso y tan variado, reconocen por autor al mismo Dios, que supo disponerlas de modo que concurriesen á la perfeccion de su obra. Y al cabo, si Celso

carecía absolutamente de pruebas, ¿no hubiera sido mas prudente callar, que exigir de nosotros una fe ciega á sus decisiones? ¿No le hubiera estado mejor no levantarse con tanta vehemencia contra nuestra credulidad, prometiendo nos que no solamente decidiria, sino que enseñaria la verdad?

N. 55. *hasta el 62.* Omitimos los números siguientes, porque hablan precisamente con los Filósofos antiguos, y no nos interesan á nosotros. Todos ellos hasta el 62 son extraños al objeto que nos hemos propuesto, y no contienen sino discusiones filosóficas, demasiado sutiles por lo general, acerca de la naturaleza de los cuerpos, de la materia y del mundo.

N. 62. Celso pretende resolver en pocas palabras la cuestión famosa de la naturaleza de los males, que ha ocupado tanto á los Filósofos, y dado motivo á tantos sistemas diferentes. „Jamás ha habido, dice, ni habrá tampoco mayor ni menor número de males de los que hay al presente. La naturaleza del universo es siempre la misma; por consiguiente la produccion de los males es tambien siempre la misma.“

Acaso Celso habrá tomado esta sentencia de Platón, el qual hace decir á Sócrates, en su Theetetes, que *es imposible que dexé de haber males entre los hombres, y que los haya entre los Dioses.* Pero nuestro Autor, que dió á su obra el título pomposo de *Discurso verdadero*, parece que no

comprehendió el sentido de Platón; porque en el Timéo de este Filósofo leemos, que *los Dioses purifican la tierra por medio de las aguas.* Luego habrá menos males quando la tierra este purificada....

N. 63. De varios modos se puede refutar la paradoxa de Celso, y en primer lugar con la historia, que nos manifiesta, que no siempre han reynado los mismos vicios y los mismos desórdenes sobre la tierra. En los tiempos primitivos, por exemplo, no podian las rameras entrar en las ciudades, ni presentarse á cara descubierta: luego ya se quitáron la máscara, y al fin se introduxéron en las ciudades; como lo nota Crisipo en su Tratado *de los bienes y los males.* Además de esto; ¿de quantos desarreglos hemos sido testigos nosotros, de cuántas infamias, que nuestros primeros padres no conocieron!...

N. 64. Es cosa ridícula sostener, que los males no se aumentan jamás, ni se disminuyen: pues aunque la naturaleza del universo sea siempre la misma, no por eso lo debe ser tambien la medida de los males. La naturaleza del hombre permanece siempre invariable, y sin embargo de eso su razon, sus discursos, sus acciones, no siempre se parecen. En sus primeros años, por exemplo, carece del uso de la razon; luego ya la corrompe el vicio, y este hace mas ó menos rápidos progresos. Aun quando el hombre practica y cultiva la virtud, no siempre la practica y cultiva

con el mismo ardor; muchas veces se eleva, por decirlo así, hasta la cumbre.

Lo mismo debemos decir, y con mayor motivo, acerca del universo, cuya naturaleza no se muda; mas á pesar de todo no dexa de estar sujeto á toda especie de vicisitudes: la fertilidad sucede á la esterilidad, la lluvia á la sequedad: la cosecha de almas virtuosas no siempre es igualmente abundante; ni tampoco el imperio del vicio es siempre igualmente extenso. Estas cosas no las debian ignorar los que están preciados de que todo lo profundizan.

N. 65. »El que no fuere Filósofo, continúa Celso, difícilmente podrá descubrir el origen del mal; pero al vulgo le basta saber, que el mal no proviene de Dios, sino que está inherente á la materia y á todo lo que es mortal: y ya sabemos, que todas las cosas mortales giran en un círculo absolutamente uniforme, de manera que lo pasado, lo presente y lo por venir se asemejan necesariamente.“

Quando Celso dice, que el que no sea Filósofo difícilmente podrá conocer el origen del mal, da á entender claramente que este conocimiento es facil para un Filósofo.... Pero yo opino muy al contrario, que esto es difícil, y aun quizá imposible para un Filósofo; sino es que Dios le revele, qué cosa es el mal, de dónde trae su origen, y cuál es el medio de extirparlo.

No hay duda que es un mal el no conocer

á Dios, ni saber el culto que se le debe tributar: sin embargo no puede negar Celso, que los Filósofos han ignorado este punto capital, como lo prueba suficientemente la contrariedad de sus sectas. Pero qualquiera que no sabe, que es un mal el creer, que la piedad puede conformarse con las leyes de la mayor parte de las sociedades, no puede conocer el origen del mal; como ni tampoco el que no sabe la historia del Diablo y de sus Angeles; los cuales no se puede negar que son obra de Dios, pero como inteligencias solamente, y no como demonios. En una palabra, si hay alguna cuestión difícil y embarazosa, lo es mas que todas la que recae sobre el origen del mal.

N. 66. Dice bien Celso, que los males no dimanar de Dios; pero se engaña si pretende que la materia y las cosas mortales son el principio del mal. El principio del mal es la voluntad de cada uno de nosotros, que lo inclina á hacer malas acciones; y hablando con exactitud, no hay otro mal. Pero es preciso confesar, que esta es una cuestión delicada, que pide ser tratada con mucha circunspeccion y luces, y ni aun así se podrá llegar á resolverla, sin una gracia particular de Dios.

N. 67. En quanto á lo que Celso da por sentado, esto es, que la vuelta de los diferentes períodos acarrea necesariamente los mismos acontecimientos; una asercion semejante debia estar

apoyada sobre algunas pruebas. Pero si eso fuera, ¿qué sería de nuestro libre albedrío? Porque si de necesidad absoluta hubiera de volver á suceder todo lo que ha sucedido, sería indispensable, por exemplo, que Sócrates viniese de nuevo á filosofar; que fuese acusado de que habia introducido Dioses extranjeros y corrompido á la juventud; que Anyto y Melito se declarasen por acusadores suyos, y finalmente que sus jueces lo condenasen otra vez á beber la cicuta. Sería indispensable que Falaris ejerciese de nuevo su barbarie; que hiciese mugir á los hombres en su toro, y que Alexandro Tirano de Feres lo imitase. Sería indispensable que Moyses saliese de nuevo del Egipto con su pueblo; que Jesus volviese á la tierra para hacer lo mismo que ya habria hecho en una infinidad de períodos; y que Celso volviese á escribir el mismo libro que habria escrito una infinidad de veces. Vuelvo por fin á decir, que nuestro libre alvedrío quedaba destruido, y nosotros en tal caso no mereceríamos alabanzas ni vituperios.

N. 68. Los Estóycos añaden todavía á lo que Celso dice, porque sostienen, que estas revoluciones no solamente abrazan á las cosas mortales, sino tambien á los seres inmortales y aun á los Dioses. Verdad es que para suavizar lo que hay de mas repugnante en este dogma, dicen, que no volverán á la tierra los mismos personajes, sino otros enteramente semejantes; que no

vendrá el mismo Sócrates, sino otro hombre muy semejante á Sócrates en todo, que se casará con una muger absolutamente parecida á Xântipe, y que será acusado por hombres absolutamente semejantes á Anyto y á Melito. Yo ciertamente no acabo de comprehender, cómo puede ser, que el mundo sea, no semejante, sino el mismo, y no lo sean igualmente los que han de volver á parecer sobre él. Pero este no es lugar oportuno, para exâminar estas opiniones.

N. 69. Celso nos opondrá, que Dios no necesita corregir sus obras. No hay duda, que quando Dios castiga á la tierra, y la purifica por medio del agua ó el fuego, no imita al artesano que retoca su obra porque la halla defectuosa en algo; sino que pone un freno á la maldad: porque si bien es cierto, que nada ha salido de sus manos que no sea bueno y acabado, ha sido con todo necesario que remediase lo que la maldad habia infectado; porque ni desprecia ni olvida ninguna de sus obras. Así como el cultivador inteligente é infatigable varía sus trabajos, segun lo exigen las estaciones del año y las producciones de la tierra; del mismo modo, en el curso de los siglos, que Dios dirige como el de los años, hace todo lo que pide el bien del universo: él solo lo conoce perfectamente, y él solo es el que puede procurarlo.

N. 70. «Pero porque una cosa te parezca mal, continúa Celso, ¿se sigue que sea mala efecti-

»vamente? Quizá te será útil á tí mismo, ó á  
»algún otro, ó al universo.“

Eso es hablar con mucha reserva; pero sin embargo, parece, que Celso quiere concluir que el mal dexa de ser mal, quando puede ser útil de algún modo. Para que ninguno, pues, tome de aquí motivo y se autorice para obrar mal, advertiremos de paso, que aunque Dios, sin ofender nuestro libre albedrío, sepa sacar un bien general de los pecados y crímenes de los particulares, no por eso el pecador es menos culpable. Quando un criminal es condenado á los trabajos públicos, hace ciertamente una cosa útil; pero ¿dexará por eso de ser mirado con horror? ¿Habrá hombre juicioso que quiera ser útil á este precio? Pablo, Apóstol de Jesus, nos enseña, que los hombres viciosos, aun quando contribuyen al bien general, son dignos de horror y de desprecio; pero que los hombres virtuosos son por el contrario útiles al mundo, y merecen ser colocados en los primeros puestos. »En una casa grande, dice, no solamente hay vasos de oro y plata, sino tambien de madera y barro; vasos de honor, y vasos de ignominia. El que estuviere purificado, será un vaso santo, un vaso de honor, útil al Señor y dispuesto para toda buena obra...“ (II. Tim. 2.)

N. 71. Celso se burla de algunos pasages de nuestras Escrituras, que él no entiende. Por eso censura, que le atribuyan á Dios pasiones hu-

manas, y que Dios hable á los impíos en términos que denotan cólera, y que amenace á los pecadores.

Es cosa facil responderle, que quando nosotros hablamos con niños, nos acomodamos á su capacidad, y nos servimos de su propio lenguaje para hacernos entender de ellos, instruirlos y corregirlos: pues así tambien el Verbo Divino supo de tal manera disponer las expresiones de sus Escrituras, que las ha hecho inteligibles y útiles para todos... La Escritura, en una palabra, habla el lenguaje de los hombres, para hacerse entender de los hombres con fruto. Si Dios hablase siempre como Dios, ¿cómo era posible que lo entendiese la muchedumbre? El que estuviere penetrado de la inteligencia de las Escrituras, hallará que el sentido alegórico conviene á los doctos, así como el sentido literal es acomodado á los sencillos; y cotejando el sentido literal con el alegórico, verá que uno y otro van conformes en unos mismos lugares.

N. 72. Nosotros, es verdad, nos servimos de esta expresion, *la cólera de Dios*; pero no decimos que la cólera sea una pasión en Dios; sino una conducta severa de parte de Dios, para castigar y hacer entrar dentro de sí mismos á los grandes pecadores, como lo manifiestan los pasages siguientes del Salmista y de Jeremias: »Señor, no me reprehendas en tu furor, ni me castigues en tu ira: Señor: no me castigues en tu

»furor, no sea que me reduzcas á un corto número.“ (*Sal. 6. Jerem. 10.*)

Las Escrituras nos recomiendan en muchos lugares, que no nos dexemos llevar de la cólera; con que no es creible que atribuyan á la Divinidad una pasion que prohiben á los hombres. No se debe, pues, tomar á la letra lo que la Escritura dice de la cólera de Dios, como ni tampoco lo que dice de su sueño. *Levántate, Señor, exclama el Salmista, ¿por qué duermes? El Señor se despertó como de un profundo sueño. (Salm. 43. y 77.)*

En quanto á las amenazas divinas, sabida cosa es que son predicciones de los castigos que padecerán los malos, si no se corrigen: á la manera que un Médico le dice á su enfermo: *Yo emplearé el hierro y el fuego, si no te sujetas puntualmente á mis disposiciones.* Parece, sino me engaño, que quedan bastante justificadas nuestras Escrituras.

N. 73. »¿No es cosa singular, dice Celso, que »la cólera de un hombre haya exterminado á toda la nacion Judia y hecho cenizas sus ciudades; y que la cólera del que los Christianos »llaman Dios supremo, su venganza, sus amenazas hayan parado en enviar á su Hijo, el qual »padeció lo que nosotros sabemos?“

Luego Celso ignora, que el extirminio de los Judíos y la destruccion de sus ciudades, fue un efecto de la cólera divina, de la que habian amon-

tonado un tesoro, que es como se explican nuestros libros; es decir, una consecuencia del juicio de Dios. En quanto á lo que padeció el Hijo del Dios supremo; ¿no lo padeció porque quiso? ¿No lo padeció por la salvacion del linage humano? Así lo hemos probado.

»Ni debo limitarme á los Judíos, prosigue »Celso; voy pues, á dar ilustraciones, como he »prometido, sobre toda la naturaleza.“

¿Habrà hombre modesto, que tenga algunas nociones de la flaqueza humana, á quien no conmueva un tono tan arrogante? Pero veamos cómo desempeña nuestro contrario tan pomposas promesas.

N. 74. Celso nos hace cargo de que enseñamos, que Dios lo ha criado todo para el hombre; siendo así que la historia de los animales, y las pruebas de sagacidad que dan continuamente, nos manifiestan, que igualmente el mundo está destinado para su uso, que para el del hombre.

Así como los que arrastrados del aborrecimiento, vituperan en sus enemigos lo que alaban en sus amigos, porque la pasion no les dexa ver que lo que dicen contra los primeros recae sobre los segundos; no de otra manera Celso se ciega contra nosotros de tal suerte, que hace tambien la guerra á los Estóycos, los quales piensan, no sin fundamento, que el hombre y todos los seres dotados de razon, son muy superiores á los que